

BIENVENIDA A
ΕΡΟΠΕΙΑ



A stylized signature logo consisting of a large, white, handwritten-style letter 'M'. A small red dot is positioned above the right vertical stroke, and a small yellow dash is positioned below the right vertical stroke.

Miguel San Miguel

—

El aire es más ligero y más respirable a medida que me acerco. Sea por esos campos ahora más verdes y llenos de árboles de diferentes especies que no habían aparecido en los anteriores kilómetros de mi viaje: polvorientos, salpicados de casuchas aquí y allá, de zonas suburbanas y de carreteras que aparentemente no llevan a ninguna parte, un paisaje que ya es pasado. A lo lejos aparece un coqueto pueblecito. Resulta muy atractivo y de alguna manera conectado con mi destino. Lo paso de largo y continúo dirigiéndome hacia ese lugar del que todo el mundo habla ahora.

De veras, está siendo una explosión mediática, viralizándose en las redes, incluso a los políticos les preguntan por su postura ante este lugar supuestamente revolucionario. ¿O debería llamarlo proyecto, comuna, civilización? Esperemos que no sea una secta, como ya decidió y publicó tu típico sabelotodo escéptico oficial. Sea lo que sea, estoy a punto de obtener mi propia impresión en poco tiempo. Noto una sensación extraña, realmente inexplicable, creciendo a medida que me acerco a destino. ¿Mi destino? Me hundo en mis pensamientos...

Estos son interrumpidos por un cambio repentino en las vistas. La vía ahora es más ancha y puedo distinguir una forma, una escultura. Antes de llegar a reconocer lo que representa, otra más me saluda. Un terreno de arte a lo largo de la ruta. Paso junto a alguien montado en bicicleta, moviéndose con energía. Las esculturas son realmente lindas y coloridas, pero las olvido rápidamente porque un cartel enorme, cruzando la vía, parece marcar algo. ¿Ya estoy llegando? El cartel está lleno de motivos geométricos y grandes letras en esa reconocible fuente que tantas veces he visto en imágenes antes de venir aquí. Me saluda familiarmente: “Bienvenida a Epopeia”. Mis hormonas me dan un subidón de alegría y emoción anticipadas. Por fin voy a experimentar... ese lugar.

—

— —

Lo primero que llama la atención en Epopeia no es su abierto y amplio urbanismo, que casi por doquier, excepto en los espacios muy neurálgicos, se siente como un pueblo en medio de un jardín forestal. Tampoco lo es su arquitectura, con construcciones naturales de diferentes tamaños, formas y usos. Ni los sistemas de energía integrados en los tejados y en los vehículos, ni los canales de agua serpenteando por doquier. Ni los diferentes métodos de transporte utilizados. La realidad primera y más impresionante es toda esa atmósfera, especialmente materializada en sus habitantes: son simplemente... diferentes. Naturales, bellos desde el interior, gráciles, gentiles, poderosos. Hablo con algunos de ellos. Inmediatamente siento confianza y relax: mis preguntas reciben respuestas tal como si supieran lo que realmente quería sin haberlo pedido. ¿Cómo puede ser eso?

Me dirijo al Centro de Visitantes, donde se distingue fácilmente cuál persona es *epopeiana* y cuál forastera. Acaba de llegar una pareja estresada que es atendida amablemente: la tensión repentina que traían desaparece tan rápido como llegó. Hay diversos folletos informativos sobre todos los aspectos de la vida en Epopeia disponibles en varios idiomas. Las personas epopeianas provienen de muchas partes diferentes del mundo, o bien lo hacen sus padres, al igual que las visitantes. Me ofrecen citas para conocer algunos lugares y algunos *roles*. Estas son personas que tienen alguna función particular en el lugar. Para algunas tendré que esperar un par de días, pero consigo alojamiento en uno de los albergues, con diferentes estándares disponibles. Lo cual también aplica a las ofertas de "Conócenos". Escojo una "Pequeña introducción general". Me parece que podré profundizar más en mi próxima visita. ¡Un momento! ¿Cuándo decidí que quiero volver? ¡Si acabo de llegar!

— —



Epopeia está organizada en familias, clanes y gremios. Las familias están formadas por quienes comparten estrechamente un espacio vital. No están necesariamente definidas por la sangre y tienen diferentes tamaños. A veces siguen un modelo tradicional de padres e hijos, algunas una constelación poliamorosa, otras son simplemente compañeros del alma o una camada de estudiantes. Todo lo que puedas imaginar, lo tienen en una u otra familia. Varias familias se unen en un clan, que nunca puede tener más de 140 miembros, de lo contrario se divide. Esto sucede con bastante frecuencia, ya que aquí se mudan cada vez más personas, se hacen epopeianas. Cada clan tiene reuniones periódicas de diferente índole: afectivas, de gobierno, recreativas... Tienen nombres como los *Lobos Blancos*, los *Archimonjes*, *Eleeda*, *Sensatio Gavis*, *Tumbura* y muchos otros.

Y luego están los gremios. Aparentemente son círculos *sociocráticos* que gobiernan todos los aspectos de este asentamiento tan sumamente innovador. No hay elecciones tradicionales, pero se anima a cualquiera a participar en tantos gremios como desee y pueda desempeñar responsablemente. Uno de ellos se llama *La Central* y aquí participan algunos de *Los Fundadores* junto con otros gestores muy talentosos. Otros trabajan como *Los Visionarios* revisando y mejorando Visión, Misión y Propósito de toda Epopeia. Toda persona epopeiana está comprometida con ello. Es algo como “La Constitución se funde con la Carta de la Tierra”, un documento muy inspirador que se encuentra en sus sitios web, en murales alrededor de la ciudad y en muchos otros lugares. Probablemente es lo que atrae a más gente hacia acá. Al menos a mí me provocó muchísima curiosidad.

Una de las cosas que aún no he descubierto es cómo logran esconder sus talleres, instalaciones y centros tecnológicos de investigación. Están tan armoniosamente integrados con la naturaleza que es difícil distinguirlos. Lo mismo ocurre con los residuos. No sólo parece todo limpio y sano sin resultar excesivamente estéril: es prácticamente imposible ver basura. Su sistema productivo sigue la llamada *economía circular*. Cualquiera puede poner en marcha nuevos proyectos que creen valor. Estos se organizan en torno a los principios del *procomún*

desde su comienzo, así que los recursos iniciales necesarios deben solicitarse del fondo específico. El dinero es un tema aparte aquí. Hay una unidad de medida por cuestión de rendimiento, pero realmente no circula en Epopeia. Todas las exportaciones e importaciones pasan por una Oficina dedicada que trata con los bancos y compañías externas a pedido de cualquier epopeiano, por lo que estas personas realmente no usan dinero tal como lo conocemos. Sólo unas pocas, particularmente especializadas, tienen que manejarlo realmente. Los epopeianos están muy contentos así, pues les resulta un asunto muy molesto. Se podría decir que tiene economía compartida, toda Epopeia junta, hablando en términos generales. Sería necesario añadir al respecto que distribuyen subsidiariamente bienes y responsabilidades entre clanes, familias, gremios y empresas por razones de transparencia y equidad. Obviamente, Epopeia mantiene muchas conexiones con el mundo. Expertos pioneros en campos de vanguardia vienen aquí para intercambiar y aplicar conocimientos y para experimentar. Cada día se celebran conferencias, simposios y festivales sobre los más variados temas. Se está convirtiendo en el mayor centro de innovación mundial. También por eso está empezando a ser una influyente clave política en la esfera internacional. Activistas, políticos y también grandes empresarios vienen aquí para escucharse y aprender unos de otros, especialmente en las llamadas Rondas de Paz, y algunas instituciones de la ONU están empezando a abrir oficinas aquí. Sostenibilidad, justicia social, sabiduría indígena, conocimiento abierto, ¡de todo!

Sus nuevos proyectos son los Premios *Terra Honor*, el Proceso *Visión de la Humanidad* y el *Consejo de Conciencia Colectiva*.

Al parecer su próximo objetivo es integrar tantos aspectos vitales en Epopeia como sea necesario, para que se convierta en sí misma en una sociedad completa. De esta manera podría ser replicada a nivel mundial, pudiendo sustituir completamente a otros sistemas.

— — —

Sólo el tiempo dirá cuántas personas y recursos se necesitan para lograr esa plenitud, si hay fallas ocultas en su propuesta y si el resto del mundo realmente queda tan impresionado por sus logros en las esferas espiritual y material como para que lleguen a ser copiados masivamente. Podría representar una mejora respecto a los otros patrones de civilización actuales, en estos tiempos de definitivo cambio de paradigma cultural y metahistórico, pero: ¿posee suficiente semilla de diversidad e innovación para que “copiar esto en todas partes” nos dé resiliencia a largo plazo como especie, un medio ambiente global saludable, felicidad como individuos? ¿Valora suficientemente los avances pasados, es audaz sin dejar de ser inclusivo? Esperemos que así sea. De momento, otras experiencias a nivel mundial, y especialmente cercanas físicamente a Epopeia, ya están implementando cada vez más aspectos inspirados en ella. Ya se verá si es solo una moda exagerada y pasajera.

Personalmente, estoy muy emocionado por la oportunidad de entrevistar a gente epopeiana y entender mejor cómo va todo esto y cómo me siento realmente al respecto. ¿Será un bochorno? ¿O una engañifa? Supongo que no hay respuestas blancas o negras y cada individuo tendrá que hallar la suya propia, pero sólo la encontrarás cuando la experimentes. Bienvenida a Epopeia.

Bienvenida a Epopeia

Miguel San Miguel

Primera edición española, 3 de junio de 2024

@Nature Community (Alemania), 16 de julio de 2023, durante el GEN-Europe Gathering

© Miguel San Miguel

miguelsanmiguel.com
